

NUEVOS DESAFÍOS PARA LA RADIO LOCAL PERUANA DEL SIGLO XXI: EL CASO DE RADIO TUMBES

NEW CHALLENGES FOR LOCAL RADIO PERUVIAN XXI CENTURY: THE CASE OF RADIO TUMBES

MARÍA JACQUELINE OYARCE CRUZ

María Jacqueline Oyarce Cruz, Licenciatura en Comunicación Social por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Doctoranda en Literatura Peruana y Latinoamericana en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Docente de la Facultad de Letras- UNMSM.

Correo electrónico: joyarce01@gmail.com

Recibido el 02/10/2012
Aprobado el 03/12/2012

RESUMEN

La radio es una manifestación clara del ingreso del Perú a la modernidad. La población peruana accede a este medio de comunicación solo desde el momento en que se generaliza el uso de la energía eléctrica, tiempo después los transistores hacen posible la masificación de su sintonía. Desde su nacimiento en 1925 evoluciona a la par de la sociedad. En la radio la tradición oral, la variedad lingüística y la disímil geografía nacional encuentran múltiples posibilidades de reproducción y alcance. Aunque su desarrollo no es homogéneo se puede identificar constantes: el discurso, la propiedad, el acceso a la radio y su relación con el grupo social ligado al poder económico; su instrumentalización para el fortalecimiento de la identidad y cultura de los pueblos y su conformación en entidades corporativas mediáticas. Esta investigación, de carácter exploratorio, revisa el desarrollo radial local en contexto. Tiene como objetivo determinar las razones por las cuales las emisoras locales de provincias experimentan el peligro de desaparecer del dial. Se estudia el caso de una emisora de frontera, Radio Tumbes. La hipótesis es que las corporaciones operan bajo mecanismos que debilitan la programación local. A partir de informaciones obtenidas en el análisis documental y el trabajo de campo se pretende hacer un aporte al estudio de la comunicación radial y su impacto en la cultura e identidad de los pueblos.

PALABRAS CLAVE: Radiodifusión, identidad, cultura, saberes, fronteras.

ABSTRACT

Since its origins in 1925 the broadcasting in Peru and social development of the villages had parallel evolved at the same place. The radio as a communication device allowed valuable opportunities to a country in which oral tradition, linguistic diversity and different geography exists at the same time.

Although Peruvian broadcasting has no consistent and homogeneous level or scope, we can identify similarities: oral tradition, physical access to radio, legal ownership and the impact of people linked to economic power; as a tool for strengthening identity and culture and adapting media to corporate entities. This research has an exploratory character and aims to identify the reasons why local stations in many towns of Peru ran the risk of disappearing from the "dial". The study is based on a case of broadcasting station near the border. This research - based on case studies - evaluates the hypothesis that corporations operate under patterns that weaken local radio programming. With information obtained from analysis and field work it is possible to make a contribution to the studies of radio communication and its impact on the culture and identity of people.

KEYWORDS: Broadcasting, identity, culture, knowledge, boundaries

I. Introducción

El objetivo principal del presente trabajo es determinar las razones por las cuales las primeras emisoras que nacieron por iniciativa y gestión privada en cada localidad del país experimentan el peligro de desaparecer del dial. En las radios de provincias circulan discursos que no corresponden al lugar donde se emiten; sino, al espacio socio-temporal desde el cual se emite. Se está produciendo un descentramiento de la producción del discurso radial. Desde Lima, la capital, se irradian contenidos para todo el Perú.

Las empresas de comunicación radial que operan en la ciudad capital y que se expanden en todo el territorio nacional comprando o alquilando frecuencias se convierten en organizadoras de la agenda pública y en generadoras de un discurso que circula entre los oyentes llegando a desplazar en contenido e importancia, a causa de la repetición, al discurso local. No se puede ignorar que todo lo que los medios comunican y el modo cómo lo comunican “lleva aparejado un tinte especial que decide, de manera situativa, lo que ha de tener significado y lo que debe ser olvidado o recordado” (Luhmann, 2000, p. 52). Se puede citar como ejemplo los mensajes emitidos por las emisoras pertenecientes a los conglomerados mediáticos a través de los cuales se sugiere a los oyentes la idea de que participan en la formulación de temas y en el desarrollo de los contenidos de la programación radial. Este argumento se convierte en falaz porque el proceso comunicacional que se establece es inverso: la palabra del pueblo está siendo sustituida por la del “especialista” quien se ha convertido en el portador del “saber”. El oyente consulta y el especialista responde.

El hecho que en algunas emisoras de la capital peruana – cuya señal se puede sintonizar en todo el país – existan micrófonos abiertos al público durante las horas de programación no significa que las posibilidades de *comunicar* sean mayores, sino que el oyente tiene un espacio para *informar* de un hecho – de manera escueta porque el tiempo radial se negocia – y de *consultar* a “los que saben” llámese periodista, médico, psicólogo, psiquiatra, nutricionista, abogado, economista. Ellos son ahora los “orientadores” de la sociedad y están siendo legitimados por los medios de comunicación.

La brecha entre recepción, producción y emisión de material radiofónico es profunda si se compara lo que ocurre en el presente con los primeros momentos de la radio en el Perú, cuando el imaginario colectivo encontraba en este medio de comunicación la vía para circular y los saberes del pueblo “lentos pero claves de la identidad” (Rincón, 2009) pasaban por la radio con sus estéticas propias. Ahora estos espacios de circulación de la producción local se van cerrando y, simultáneamente, abren la interrogante sobre cómo recuperará el pueblo su palabra en la radio. Sobre todo en estos tiempos de discursos oficiales con sus significantes “vacíos” y presentes en todos los medios de comunicación. Cuando no importa tanto “qué” se cuenta, sino “cómo” se cuenta.

De otro lado se observa que la competencia empresarial a gran escala está *devorando* la iniciativa local. Las corporaciones de medios se expanden en detrimento de las iniciativas locales que se enfrentan a obstáculos como la carencia de recursos y el deterioro y limitaciones de sus instrumentos técnicos. Sus ingresos por publicidad no logran compensar sus costos de funcionamiento (Bustamante, 2012). El centralismo comercial refleja esta situación. Las grandes firmas ya no establecen locales en provincias sino que han centralizado sus operaciones en Lima, tal es así que a la capital deben acudir los propietarios de las radios provincianas en busca de publicidad para sus emisoras, muchas veces sin éxito. Algunos empresarios locales en su intento por mantener la propiedad del medio optan por alquilar sus frecuencias a grupos empresariales cuyo centro de operaciones está en la capital. Las emisoras locales que alguna vez fueron emblemáticas para la ciudad o pueblo donde operaban se convierten así en repetidoras de señal.

No se puede dejar de mencionar que el fenómeno aquí descrito puede observarse en casos concretos. No se trata de una revisión histórica que tenga forma lineal en lo que respecta a lo espacio-temporal. Cuando se menciona que la radio camina en forma paralela al desarrollo del país se pretende poner énfasis en los momentos y espacios sociales diversos, singulares y simultáneos en los que ese desarrollo descrito tiene lugar. La línea que pretendemos establecer para entender el proceso analizado toma la forma de “participación popular”

y la posibilidad de mediación de este tipo de representaciones sociales que otorga la radio. No se descarta la figura de la transgresión de fronteras a la que se adscribe la radio como medio de comunicación. Se concibe el medio como articulador de procesos a gran escala en los que los oyentes se conviertan en participantes de un evento global, “en jugadores en un contexto de interacción que aprendimos a llamar comunicación” (Zielinski, 2012, p. 384). Actualmente tenemos casos específicos de emisoras locales en provincias que se mantienen vigentes con la participación y el compromiso del pueblo, con voz y contenidos propios como parte fundamental de su programación. En este aspecto radica su fortaleza ya que gracias a estos pocos casos singulares se asegura la supervivencia de los espacios de representación social fundamentales para los pueblos porque, siguiendo a Bourdieu (2011) la representación del mundo social es el producto de innumerables acciones de *construcción*, siempre ya hechas y siempre por rehacer.

Esta investigación desarrolla el tema de los nuevos desafíos para la radio local en provincias, presentando primero el estado de la cuestión en el que se reflexiona sobre el contexto situacional, las categorías empleadas y las orientaciones teóricas que respaldan la argumentación; se ingresa luego a la revisión histórica del fenómeno radiofónico en el Perú poniendo énfasis en las emisoras de frontera; se explica luego la metodología empleada que posibilitó el acercamiento al objeto de estudio para luego, en el siguiente punto abordar el estudio del caso específico de *Radio Tumbes SCRL*. Finalmente se presentan las conclusiones y las recomendaciones.

II. MARCOTEÓRICO

2.1 La radio, relatos y memorias... de otros

Actualmente la producción de programas radiofónicos que giran en torno al quehacer y problemática local – al ámbito de la cultura – y que se emite en las radios de provincias, se reduce a horarios específicos. Las emisoras registran una tendencia a reemplazar los programas de debates, charlas, entrevistas a personajes locales por espacios musicales en los que se transmite música (comercial) que no genera gasto significativo y

permite su subsistencia como medio. Se está acelerando la dependencia comercial con el consecuente desplazamiento de los relatos propios, es decir de las señales de identidad. Aquí aparece la primera señal de alerta: la disminución de los espacios de circulación social de los signos identitarios de los pueblos. Si se parte de la premisa que la identidad es una construcción y si el relato artístico, folklórico y comunicacional que la constituye se realiza y transforma en relación con condiciones socio-históricas no reductibles a la puesta en escena (García Canclini, 1995), esta constitución y su consecuente transformación debería también convertirse en parte de la agenda mediática que permita poner al alcance de todos y cada uno de los ciudadanos y hombres del campo sus propias unidades constitutivas, es decir, su propia producción cultural. Se trata, objetivamente, de participar en la gran narrativa de nación (Jelin, 2012).

Basta sintonizar las diferentes emisoras comerciales en las provincias del país y se podrá constatar que el espacio de recreación de lo propio se enmarca en fechas específicas del calendario que recuerdan las fiestas regionales, patronales o actividades conmemorativas a nivel nacional. Visto desde esta perspectiva, se hace difícil imaginar que la radio en los primeros momentos de su historia fue un escenario en el que participaba el pueblo cotidianamente con sus narrativas, con su saber, con sus manifestaciones simbólicas y expresivas, es decir con su cultura (Richard: 2006); que fue el espacio de sociabilidad y el medio para canalizar la propia producción cultural con una estética propia. Allí estaban presentes niños, jóvenes, adultos del lugar con su decir y con su cantar. En esta etapa de la radio la música actuó como determinante para la conformación de la identidad de los pueblos porque como Arnheim (1980, p. 235) señala:

La radio mediante la música, expresión de los pueblos, cumplía, como ahora, la función de entretenimiento, primordial en toda sociedad. Y es que la música “llega a convertirse en memoria y espejo de la tribu, nos da soporte de identidad y cohesión grupal de una manera tan directa e inmediata que difícilmente puede ser reemplazada en esta función por otra manifestación cultural. En la música popular está lo que quisimos ser, lo que somos y lo que seremos. Están nuestras certezas y confusiones, de una manera tan clara que permite que esta función de espejo y memoria sea imprescindible, y quizás lo más importante, irremplazable.

La música y la radio forman un binomio indisoluble. En la década del cuarenta Jorge Vargas Escalante (1944: 134) señalaba que “no se concibe la una sin la otra, de aquí que decir radio para el común de los oyentes es decir música. Pero no nueva repetición musical, sino cultura musical, que es cosa distinta”. Es el pensamiento de una época que hace referencia a la radio como generadora de espacios de confluencia social. Cabe señalar que en las primeras décadas del siglo XX no existía industria discográfica en el país y la música se emitía “en vivo” desde las palestras acondicionadas en los locales de las emisoras. Allí estaban los artistas y también los locutores de la radio quienes se encontraban cara a cara con sus oyentes. La radio aseguraba la circulación del producto musical local y con ello se fomentaba la competencia entre las nacientes emisoras cuya categoría se establecía en relación al estado de sus estudios de emisión, la potencia de sus antenas y sobre todo la calidad de sus artistas. En esta etapa la radio se instala en la vida social de los pueblos y se reconoce como parte de él. Ello se puede constatar en los periódicos y documentos de la época que ven en el acontecer de la radio una fuente diaria de noticias (Bustamante, 2012), posteriormente se daría el proceso inverso: los formatos periodísticos radiales tendrían a los periódicos como fuente primera para sus programas en los géneros de información y de entretenimiento.

La relación música y radio se convirtió en el eje primordial del sustento económico de las emisoras locales. Esto resulta de la constatación del interés del público por la oferta musical radial. La masiva presencia del público en los estudios de la radio llegaba a desbordar las palestras acondicionadas para albergar a los artistas y la estrategia del momento fue salir a las plazas públicas a realizar las audiciones – y las transmisiones – en vivo. Se incluyeron concursos auspiciados por los mismos anunciantes y la dinámica publicitaria inició su desarrollo para beneficio de las empresas locales y, también de la radio. Era un avance puesto que en las audiciones de prueba antes y durante su inauguración, tanto en las emisoras de Lima como de las provincias del sur del país (Oyarce, 2007), contemplaban música clásica porque ésta correspondía con la noción de “alta cultura” que manejaba la clase social de mayor poder económico en el país y que era la que finalmente

detentaba la propiedad de las primeras emisoras que nacieron en el país.

Recién en 1929 se comienza a difundir la música grabada en el Perú. Esto ocurre cinco años después del nacimiento de la *OAX Peruvian Broadcasting*, la primera emisora peruana. Como se señaló, hasta ese momento no existían compañías disqueras en Lima (los discos de carbón ingresaban por importación), “pasarán años antes que [...] la programación de música grabada incluya música peruana en una proporción considerable” (Alegría, 1993, p.38), de tal modo que la presencia de los cultores de la música local era necesaria para realizar programas musicales. Las creaciones discursivas de los intelectuales de centro y periferia del país se transmiten por las ondas radiales; la institucionalidad peruana también cobra protagonismo en el dial. Las entidades de gobierno y las universidades se encargan de producir programas para radio; los radioaficionados también emiten su voz y cuentan historias y relatos que luego, cuando los géneros discursivos radiales se definen con un lenguaje propio, tomarían la forma de radioteatro y radionovela, género que marcó la historia de la radiodifusión latinoamericana.

Se puede afirmar que se estableció una cercanía física y emocional que derivó en un reconocimiento de las gentes y que permitió hacer de la radio un espejo del imaginario popular. La radio estaba en el pueblo para recrear su memoria, para sentar las bases de su propio desarrollo, porque los primeros fundadores de la radiodifusión en el Perú entendieron que sin memoria no era posible hablar de futuro.

Actualmente con el fenómeno del desplazamiento de las narrativas locales en la radio (y en algunos casos su completa desaparición), se diluye la posibilidad de hacer circular el conocimiento local. Los oyentes pasan del rol activo al de paciente escucha porque el mensaje (el conocimiento y las noticias) viene ahora de la capital, que es el lugar donde se toman las decisiones políticas y donde los “especialistas” analizan a los oyentes que consultan. El debate sobre los propios problemas locales se limita a los espacios noticiosos. Los saberes populares tradicionales, con toda la riqueza que en sí tienen, son, como dijimos, desplazados para ceder el paso al discurso del supuesto *saber*.

Esta situación aumenta el riesgo de una pérdida de la memoria colectiva y como consecuencia hace difícil pensar el futuro ya que condena a la sociedad al peligro de la repetición (Richard, 1994). De ahí que se considere necesario llamar a reflexión sobre el proceso de disolución de las huellas de los otros que precedieron y que intentaron, en cada acto comunicativo, imprimir un sello de identidad local para ser preservado.

2.2 Lo novedoso de la radio

Como se señaló anteriormente, la participación del pueblo en el quehacer radial fue fundamental para el desarrollo del medio de comunicación. La relación que se estableció entre la radio y sus oyentes permitió la consolidación de una imagen propia, esto es, de un posicionamiento social que quedó en la historia como registro de una existencia que sobrepasó los niveles puramente técnicos.

La radio permitió a los productores de programas explorar en los alcances de la oralidad para dirigirse a un público letrado y no letrado, sin distinción. Aunque la propiedad hubiese estado refrendada por su base legal, la participación de su audiencia – cuando ésta otorgó sentido a la novedosa (para la época) forma de tecnología – garantizó su desarrollo como empresa. En provincias los primeros propietarios decidieron instalar sus antenas y estudios de transmisión en sus mismas casas y, en una fase experimental sacaban los parlantes a las calles para compartir conocimientos y música (Oyarce, 2007) y para invitar a los pobladores a participar de este nuevo invento. Novedoso porque la radio apareció sin antecedente inmediato como medio de comunicación. Sucedió al telégrafo y superó la radioafición en el sentido de que posibilitó la comunicación e incluyó la información hasta convertirse en un medio de alcance público. Contribuyó a reforzar los mecanismos de intercambio cultural necesarios para el fortalecimiento de la identidad local.

El medio se instala en el imaginario colectivo como un elemento que hace posible lo que hasta entonces se consideraba imposible: establecer una comunicación masiva. En un primer momento la sociedad le otorga importancia cuando constata su capacidad mediadora y sus posibilidades de difusión de las actividades socio-culturales de las

ciudades donde se instalaban. Hasta antes de la radio fue el folletín y luego el periódico el medio que ponía al alcance el acontecer, pero estaba dirigido a un público letrado. La radio explora en la oralidad y a través de ella comienza a crear sentido. Luego vendrá la etapa de su desarrollo técnico a partir de un propio lenguaje. Mediante la radio se hicieron comunes las narrativas, el quehacer cotidiano, la música, la literatura (Oyarce, 2007), es decir la cultura local viva y presente a través de las voces de aficionados. Estas primeras voces locales intuyeron que la radio enriquece la comunicación colectiva – que se produce dentro de un grupo sobre una base común – y que permite generar reflexión y opinión respecto a los acontecimientos del lugar. Hoy la paulatina desaparición de contenidos propios en las radioemisoras locales avizora una disolución de las identidades afectando negativamente la posibilidad de construir ciudadanía, como bien advierte Martín-Barbero (2009, p. 33):

Pues es lo propio de la ciudadanía hoy el estar asociada al “reconocimiento recíproco”, esto es al derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindible para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad. Una de las formas hoy más flagrantes de exclusión ciudadana se sitúa justamente ahí, en la desposesión del derecho a ser visto y oído, ya que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías.

III. METODOLOGÍA

La presente investigación es de carácter exploratorio. Se centra en el análisis de la situación y en el estudio de los hechos históricos tomando como centro de referencia un caso específico – Radio Tumbes.

La hipótesis planteada fue que las cadenas de radiodifusión peruana, que actualmente se estructuran como corporaciones mediáticas caracterizadas por contar con una sólida economía y con posibilidades de innovación tecnológica permanente, desplazan la programación local, que originalmente permitía circular los saberes y las narrativas locales.

Se utilizó la técnica de la entrevista para recuperar los testimonios que permitieron la reconstrucción de la memoria colectiva en torno a los primeros

momentos de la aparición de la radio en la zona de frontera. Se cruzó la información proporcionada y se cotejó a la luz de fuentes documentales. Además se hizo una revisión profunda de fuentes hemerográficas y bibliográficas.

Se hizo el estudio del caso tomando como referencia una primera investigación que se realizó entre los años 2005 y 2007 sobre el origen del periodismo radial en el sur del país (Arequipa, Cusco, Moquegua, Puno y Tacna). Luego, entre los años 2009 y 2011 se investigó sobre los orígenes del periodismo radial en el norte del país (Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad).

Se realizó trabajo de campo en el departamento fronterizo de Tumbes entre los años 2009 y 2011; se visitó, en diferentes periodos, las dos emisoras locales fundacionales que transmiten en amplitud modulada. Se seleccionó *RadioTumbes* porque esta empresa radiodifusora experimentó una serie de transformaciones desde el momento mismo de su aparición y porque en su evolución figura una constante: los mismos trabajadores que se iniciaron en los controles y en los micrófonos en 1960, año de su fundación, son ahora los propietarios de la emisora.

El estudio tiene como base el informe del Ministerio de Transportes y Comunicaciones respecto a las licencias de funcionamiento concedidas para el servicio de radiodifusión en el departamento de Tumbes. De las siete frecuencias en AM, solo dos corresponden a empresas tumbesinas cuya constitución tiene la misma denominación con la que fueron inscritas en el momento mismo de su nacimiento: *RadioTumbes* y *Radio La Voz de la Frontera*; una corresponde al Estado a través del Instituto Nacional de Radio y Televisión del Perú, IRTP; otra a una sociedad anónima con sede en la capital, Lima; y por último tres licencias concedidas a asociaciones civiles.

En un primer momento se realizó el diseño de la investigación teniendo como referencia los estudios previos realizados, luego se exploró en el trabajo de campo para localizar las fuentes vivas y la constatación de datos. Se entrevistó a los protagonistas de la radiodifusión en Tumbes que tenían relación con los momentos fundacionales de

la actividad radial en su calidad de trabajadores, a uno de los actuales propietarios de la emisora y a los estudiosos del fenómeno radial en el norte del Perú. Finalmente se procedió a la sistematización y a la redacción del texto para derivar en conclusiones y recomendaciones.

IV. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

4.1 El caso de Radio Tumbes SCRL.

El departamento de Tumbes ubicado al norte del Perú en la frontera con Ecuador es, actualmente, uno de los pueblos con menor desarrollo en materia de comunicaciones. De acuerdo al reporte 2012 del Instituto Nacional de Estadística e Informática, por cada cien habitantes solo el 18.3% cuenta con telefonía fija; solo un centro educativo del departamento está conectado a Internet en el programa *Edured* y el total de hogares que posee un aparato de radio es del orden del 26,1%.

Durante los primeros años del siglo XX la población de Tumbes tuvo muy poca comunicación entre sí y todavía menos con Lima, la capital. El primer contacto con la actividad de radiodifusión ocurre a partir de las experiencias que se llevaban a cabo en el vecino país, Ecuador. Recién en 1927 – cuando ya en Lima hacía dos años funcionaba la estación radial OAX, la primera emisora del Perú – el Congreso Nacional del Norte reclama la “construcción de una torre radiotelegráfica que responda a las urgentes necesidades de la población y no las ridículas cañas de Guayaquil que se ha instalado como supuestas estaciones”. Tumbes era en materia de comunicaciones, sin duda alguna, un pueblo de frontera olvidado por el Gobierno central.

En el departamento fronterizo, considerado zona estratégica nacional, no existía un sistema de radiodifusión propio que hubiese nacido, como en otras localidades del país por esas mismas fechas y mucho antes inclusive, como iniciativa de los mismos pobladores. Hasta el 14 de diciembre de 1958 fecha en la que se inaugura en ese departamento la filial de *Radio Nacional del Perú OAX-1K*, el pueblo apelaba a las iniciativas de los vecinos para difundir mensajes. Una de ellas era la “radio caña”, aquella que el comunicado emitido

por el Congreso Regional del Norte tilda de “ridículas”. Esta radio era una especie de rústico transmisor con parlantes que se ataban a una caña de Guayaquil con el objetivo de difundir música y mensajes. No era necesario tener permiso o licencia para armar una “radio caña” en ese tiempo.

La iniciativa privada en esa localidad comienza a operar muy tardíamente si se le compara con otras actividades radiales que ya se habían iniciado en diferentes localidades del país. El primer registro oficial de la historia de la radio en el Perú (Vargas Escalante, 1944) establece que las primeras experiencias radiales peruanas ocurren en 1924; en 1925 – exactamente el 20 de junio y bajo el gobierno de Augusto B. Leguía – se inaugura oficialmente la primera emisora peruana con el nombre de *Estación OAX Peruvian Broadcasting Company*, de propiedad de la Compañía Marconi Wireless, que ingresó a trabajar al Perú con el encargo de fundar el servicio radiotelegráfico nacional. En 1926 la OAX experimenta un quiebre financiero y pasa a ser administrada por el Estado (Gargurevich, 1989, p.90), que le cambia la denominación y se registra como *Radio Nacional del Perú*. 32 años después de este suceso los pobladores de Tumbes cuentan con cobertura radiofónica precisamente a través de *Radio Nacional del Perú*.

Esto ocurrió exactamente el 14 de diciembre de 1958, al año siguiente de la aprobación de los tres primeros capítulos del Reglamento General de Telecomunicaciones que sentó bases para el desarrollo de la empresa radial en el país. El año de 1958 correspondería, siguiendo a Tello Charún (1996, p. 18), al “periodo comercial de la radio” comprendido entre 1950 y 1968 y llamado así porque:

Las empresas definen su actividad como lucrativa. La radiodifusión peruana de entonces se desarrolla en base a tres grandes cadenas radiales sobre la estructura de Radio Panamericana, Radio América y Radio Victoria. Las normas de este periodo asignan a la radio el ser: a) Un medio de industrialización y modernización del país; b) Un instrumento de propaganda interna; c) Un medio de culturización de la nación; d) Un vehículo de información; d) Un medio de esparcimiento y diversión.

Con la inauguración de la estación repetidora de *Radio Nacional del Perú*, entre la población de Tumbes creció la expectativa frente a la posibilidad de contar con una emisora propia, aunque “fuera

solo una filial” como bien señala Cruz Barrientos (2011). Se trataba de sentar las bases, y eso lo reconocen los propios tumbesinos, para construir una experiencia mediática que propalara mensajes sobre peruanidad. Hasta ese momento (década de los cuarenta, antes y después del conflicto armado entre Perú y Ecuador), todos aquellos quienes contaban con un aparato receptor escuchaban música ecuatoriana y también los mensajes nacionalistas que el Gobierno del país del norte se encargaba de propalar por las emisoras con la consigna de fortalecer la identidad del vecino territorio. Al respecto Miguel Godos Curay (2011) periodista y profesor piurano y Walter Pintado Pasapera (2011), estudioso del fenómeno de la comunicación en tiempos de conflicto armado, coinciden en señalar que el tema de la defensa territorial por parte de ambos países estaba presente en la actividad de radiodifusión. En el norte en general y en la sierra norteña en particular “se escuchaba la radio ecuatoriana *La Voz de los Andes*”, que ya emitía desde 1926, y *Radio Quito* “que por los años cuarenta enviaba su música y noticias y todo el mundo creía que era una cosa sistemática de Ecuador para invadir” precisa Godos Curay. Luego, con la señal de *Radio Nacional* los habitantes de la frontera peruana comienzan a asumir una posición de “contraataque mediático” frente a la señal procedente del Ecuador, como bien señala Cruz Barrientos:

Ahí si pudimos contrarrestar la señal ecuatoriana que se escuchaba en toda esta zona por la potencia de sus equipos. Ellos llenaban el éter tumbesino con su programación cultural, sus pasillos, sus pasacalles. Nosotros en *Radio Nacional* le enviábamos los vales criollos, los huaynos, las marineras, era como una guerra musical. *Radio Nacional* emitía su señal en ese tiempo en amplitud modulada desde las seis de la mañana hasta las cero horas y tenía una producción local propia, aparte de los noticieros que se escuchaban desde Lima, todo era producción local.

Lo primero que escuchó el pueblo de Tumbes fue la noticia producida y emitida desde la capital pero la idea era abrir paso a la producción local. Esto se constata con el traslado al departamento norteño de profesionales de la radio limeña como Roberto Cruzálegui, a quien se le recuerda en la zona como “un entusiasta impulsor” de los programas musicales que tuvieron éxito en esa localidad; José Gonzáles Menacho y Víctor Dongo Cassalino quienes, de acuerdo al semanario “Tumbes” (1969)



“improvisaron una academia para dar a luz a los primeros hombres de radio tumbesinos”.

Dos años después, esto es el 11 de setiembre de 1960, se concreta la inauguración de la segunda emisora: *Radio Tumbes SCRL* (Sociedad Comercial de responsabilidad Limitada) *OCX-IV*, tal y como figura en el registro público del Ministerio de Transportes y Comunicaciones, de propiedad de José Eduardo Cavero, llamado por algunos “El Zar de la Radio” (se trataba de una de las diferentes estaciones de radio que tenía Cavero en todo el territorio nacional). En Lima su emisora era la influyente y popular – por esa época – *Radio Victoria* que emitía uno de los noticieros más escuchados en la historia de la radiodifusión nacional: *Radioperiódico El Mundo* (Alegría, 1993, p.95), espacio que sirvió de ejemplo para el desarrollo del formato noticioso en las diferentes emisoras que se instalaron después en el territorio nacional (Bustamante, 2012).

Radio Tumbes SCRL no fue producto de la iniciativa local, ni del interés de los pobladores de la región sino que fue pensada como parte del plan de expansión concebido por un visionario de la radio como fue Eduardo Cavero. Hombre de negocios dedicado a la radiodifusión, Cavero ya había logrado establecer emisoras en diferentes localidades del Perú y se puede afirmar que sabía que sin programación propia no hubiese podido lograr que su radio se insertase en la vida social de Tumbes. De tal modo que su diseño de emisora incluyó momentos de enlace con el informativo limeño de mayor sintonía en el Perú: *Radioperiódico el Mundo*. El resto de su programación tuvo a la cultura local, específicamente a la música criolla, como protagonista. Fue la etapa del florecimiento de cantantes y grupos locales, entre ellos el Trío “Tumbes” formado en 1955 e integrado por Félix Suarez Mejía, Pedro Miguel Alcas Velásquez, “Larry” y Jacinto Arnaldo Rodríguez Lizano. Destacó también la figura de Gelasio “Chito” Livia, como promotor de programas musicales en las diferentes emisoras tumbesinas.

La radio se convirtió en un espacio que permitió la profesionalización del cantante de música criolla. En el Perú “la costumbre de escuchar música criolla al mediodía se ha impuesto y subsiste hasta la

fecha” (Alegría, 1993). Casi veinte años después del trabajo de Alegría se puede comprobar que esta tendencia todavía está vigente entre la población peruana, especialmente entre la costeña. Quedan así en el registro histórico de la radio los nombres de Jorge Yaipén Arriola, Héctor Zarzar Zabja, Nahum Gonzáles, Irma Valdechi de Zarzar y Julio Torres Cuba, voces que inspiraron a aficionados que vivían en los pueblos aledaños y tenían inclinación por el arte de su tierra.

Actualmente la estación de *Radio Tumbes* está ubicada en la calle Piura, en pleno centro de la ciudad, frente a la Plaza de Armas. En ese lugar se puede observar una casona antigua en cuyo interior destaca, por su amplitud, la palestra que servía de escenario a los lugareños participantes en los programas; es el único local radial en todo Tumbes que cuenta con un escenario de tales características. Cuando el espacio no pudo albergar a más oyentes la radio salió a ocupar la Plaza de Armas para transmitir en directo su programación. La participación popular en un espacio mediático considerado “cercano” fue estimulante para el desarrollo de la cultura regional, “a veces no había espacio para albergar a todos los vecinos de la ciudad y mucha gente se quedaba en los alrededores con la esperanza de entrar a la radio”, recuerda Florentino Rosales Vargas (2011), el primer operador radial que tuvo *Radio Tumbes SCR* y que actualmente es uno de los seis socios que mantienen al aire la emisora:

Ahí mismo organizaban los programas musicales buscando los talentos. Todo era en vivo. El que salía por la radio era reconocido por todo el pueblo, con voz propia y apellido. Ellos esperaban los programas que tenían sus días especiales que eran generalmente los fines de semana, pero más que todo eran musicales. Ahí había concursos, premios, la mayor parte era con guitarra, cantaban a capela. Ovidio Guerra, Tito Pajares, ya fallecido, Guillermo Vargas, un concertista de guitarra. Otros todavía cantan, como Nancy Pinzón, una cantante netamente vernacular.

En la década del setenta Tumbes comienza a experimentar el impacto del desplazamiento de los contenidos radiales a los que se había habituado a escuchar a través de la radio. Se provoca la ausencia de programas producidos en el lugar y el desplazamiento de los sujetos enunciadores de un discurso propio. La prensa escrita cumple aquí el papel de supervisión del entorno y la revista

Tumbes (1970) registra el hecho con voz propia:

Bastante lamentable es la poca chance que se le da a la música criolla por parte de quienes tienen la obligación de propiciarla. Me refiero a las presentaciones en vivo o de auditorium de los conjuntos criollos en las emisoras locales.

En ese género de música tenemos buenos elementos entre solistas, tríos y cuartetos, incluyendo pianistas a quienes solo les falta oportunidad y ayuda para triunfar.

Ojalá tengamos la ocasión, en breve, por supuesto previas gestiones de los administradores de las radioemisoras locales ante sus máximos directivos, de escuchar programas de auditorios de canciones del criollismo peruano en base a nuestros mejores valores. Añoramos un “martes criollo” que se programaba por la Emisora Nacional: música criolla en Radio Tumbes, con participación del Trío “Tumbes”.

En la misma década se expresa, a través de la escritura, una sensibilidad frente a lo considerado extranjero. Ocurre en torno a la *Radio La Voz de la Frontera*, “propiedad del entonces congresista Marco Antonio Garrido Malo que era administrada por su hijo Gerardo Garrido Lecca” de acuerdo al testimonio de la corresponsal de la emisora Rosario Rodríguez (2011). Garrido Lecca decide convertir a su emisora en una filial de la cadena de radiodifusión nacional, *Radioprogramas del Perú* (actualmente parte de la corporación de medios denominada *Grupo RPP*), en esa ciudad. El columnista de la sección *Comentarios de espectáculos, cinematográficos, radiales y televisión*, de la Revista *Tumbes* (1970) expresa que “muchos quisieran saber qué pasó con los directivos de Radioprogramas del Perú que parece no han incluido a esta ciudad en el concurso “buscando estrellas” ¿O es que a la emisora que tienen en Tumbes no la consideran su filial?”

Cincuenta y dos años después de su nacimiento, la frecuencia 1510 de la amplitud modulada sigue transmitiendo bajo la misma denominación comercial *Radio Tumbes SCRL*. Aunque haya perdido sintonía como asegura Rosales (2011) sigue siendo un símbolo para la ciudad. Sus otrora operadores y locutores son ahora los propietarios. Sale al aire desde las cinco y treinta de la mañana hasta las seis de la tarde y “siempre se mantiene como emisora del pueblo, haciendo programas musicales y también informativos” asegura Rosales. Se puede constatar la emisión de un

programa noticioso de producción propia, de una hora de duración, que se emite por la mañana y en el que se intercala la lectura de diarios de circulación nacional y el comentario de la noticia. El resto de la programación semanal se distribuye entre programas musicales y programas con diferente contenido que va desde el religioso hasta el político que corresponden a los espacios contratados. No existe emisión de programas culturales. El local luce abandonado y el estudio, que ocupa solo un diez por ciento del total del área construida, se muestra envejecido y con signos de deterioro; los equipos de transmisión, aunque antiguos, funcionan todavía. El esfuerzo de sus propietarios permite que la señal continúe en el aire y para asegurar su subsistencia se han visto en la necesidad de arrendar sus espacios. Por ello *Radio Tumbes SCRL* no puede ser analizada como un todo coherente, como en sus primeros momentos, ahora es un híbrido al aire. Atrás quedó la época en que su local fue el espacio de reconocimiento social, participación, intercambio, desde donde se irradiaba la cultura local, es decir la música, las narrativas, los saberes del pueblo.

Se puede afirmar que el medio radial de la localidad está siendo infravalorado por los mismos pobladores. El desconocimiento de su propia historia afecta y contribuye al deterioro de su propia capacidad para rescatar el medio o fundar uno nuevo, hacerlo competitivo y reconocerlo como una posibilidad instrumental para la canalización de su cultura y su memoria. También tienen responsabilidad quienes alquilan espacios en las radioemisoras para emitir sus propios programas (sean de corte político, religioso, noticioso o musical), porque no toman en cuenta a la audiencia para elaborar su programación.

V. CONCLUSIONES

En este trabajo se confirmó la hipótesis planteada. Se concluye que los especialistas que las corporaciones proponen se convierten en profesionales de referencia para los oyentes y se desplaza el saber local y sus representantes.

Las razones por las que algunas emisoras locales en las provincias del Perú experimentan el peligro de desaparecer del dial se pueden establecer de la siguiente manera:

- **Índole económica.** La competencia por captar publicidad se realiza con grupos empresariales que se conforman en conglomerados mediáticos con fortaleza económica y experiencia en el medio.
- **Índole social.** Poco respaldo, involucramiento y desinterés de parte de la población respecto a sus propias emisoras radiales. No hay reconocimiento en torno al medio. Fragilidad del pueblo en su capacidad para otorgar sentido a la comunicación radial.
- **Índole cultural.** Las emisoras locales dejaron de ser espacios de circulación de discursos generados al interior de la sociedad donde funcionan. La valorización de los propios saberes del pueblo está en detrimento.

VI. RECOMENDACIONES

Las universidades deben ser espacios de reflexión en donde se forman los profesionales que luego se harán cargo del trabajo radial; también se pone énfasis en la necesidad de revisar la historia y de establecer mayores espacios de divulgación para que los pueblos conozcan y se reconozcan en su pasado, en su memoria viva y presente ya que de acuerdo a W. Benjamín no todo el pasado se realiza en el pasado. Y sobre todo en los pueblos de frontera, que es donde se inicia la “peruanidad”, lugares que debieran ser punto de emulación, de exhibición de lo propio de cada país, una especie de salón de visita y respeto para el otro que llega, para el país que comienza al otro lado. Ojalá que esto se dé como modo de recuperar los saberes propios, de dinamizar y fortalecer la cultura local, y como ejemplo de convivencia al mismo tiempo que de una pacífica competencia de valores entre países.

VII. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ALEGRIA, Alonso (1993). *OAX. Crónica de la radio en el Perú (1925-1990)*. Lima: Radioprogramas editores.
- ARNHEIM, Rudolf (1980). *Estética radiofónica*. Barcelona: Editorial Gili.
- BOURDIEU, Pierre (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. Traducción de Alicia Beatriz Gutierrez.

BUSTAMANTE, Emilio (2012). *La radio en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Lima.

EVANS, Dylan. (1997). *Diccionario introductorio de análisis lacaniano*. Traducción de Jorge Piatigorsky. Buenos Aires: Paidós.

GARGUREVICH, Juan (1989). *La Peruvian Broadcasting Co. Historia de la radio (I)*. Lima: La voz ediciones.

JELIN, Elizabeth (2012). *Los trabajos de la memoria*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos. 2da. edición.

LUHMANN, Niklas (2000). *La realidad de los medios de masas*. México: Universidad Iberoamericana. Traducción de Javier Torres Nafarrate.

MARTIN-BARBERO, Jesús/ HERLINGHAUS, Hermann (2000). *Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Conversaciones al encuentro de Walter Benjamin*. Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert.

OYARCE, Jacqueline (2007). *Orígenes del periodismo radial en el Perú I, sur: Arequipa, Cusco, Moquegua, Tacna y Puno*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres.

RICHARD, Nelly (1994). *La insubordinación de los signos*. Santiago de Chile: Cuarto propio.

RINCON, Omar (2009). *Haciéndonos cargo de lo que nos toca*. En Martín-Barbero Jesús (Coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables* (pp.161-174). Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

TELLO, Max (1986). *Televisión y radio en el Perú: políticas y control*. Lima: Universidad de Lima.

VARGAS Escalante, Jorge (1944). *40 años de radio en el Perú*. Lima: Editorial Imprenta Lux.

ZIELINSKI, Siegfried (2012). *Arqueología de los medios. Hacia el tiempo profundo de la visión y la audición técnica*. Traductores: Martha Kovacsics Alvaro Moreno. Bogotá: Universidad de los Andes

Revistas

Revista Tumbes. Año I, N°1, diciembre de 1969

Revista Tumbes. Año II, N° 3, julio de 1970

Páginas web

Instituto Nacional de Estadística e Informática.
Tumbes: disponibilidad de Bienes de Consumo
Duradero y de tedios de transporte. Disponible
en:

<http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0233/cap02-01.HTM> / accedido el 21/12/2012

Viva Tumbes en:

<http://www.vivatumbes.com/historia/congreso.htm>
accedido el 21/12/2012

Ministerio de Transportes y Comunicaciones.

Estaciones de radiodifusión sonora a nivel
nacional. Disponible en:

<http://www.mtc.gob.pe/comunicaciones/frecuencias/apagSonorRes.asp> / accedido el 21/12/2012

Entrevistas

Cruz Barrientos Walter (Tumbes, febrero 2011)

Godos Curay Miguel (Piura, febrero 2011)

Rodriguez Rosario (Tumbes, febrero 2011)

Rosales Florentino (Tumbes, febrero 2011)

Pintado Pasapera Walter (Piura, febrero 2011)